



A la Càrcel o a la...

El Sr. Portela, flamante presidente del Consejo de Ministros por unos cuantos días, ha amenazado con llevar a la cárcel al Sr. Gil Robles porque (según dice), aunque no es cierto, en uno de sus discursos llamó tráfuga vil al actual ministro de Instrucción Pública.

Ignoramos si hay motivo para ello, pero si por decir la verdad se mate «en chirrona» a los ciudadanos, ya puede empezar el Sr. Portela a preparar celdas.

Porque a él, no le llamamos vil pues ignoramos a ciencia cierta si lo es, pero tráfuga sí se lo decimos sin ningún reparo ya que es del dominio público y todos sabemos que fué ministro de la Corona, luego se declaró a sí mismo radical y ahora... ni él sabe a qué partido pertenece.

Eso en castellano, se llama tráfuga por partida doble.

Y no es ésto solo. Al Sr. Portela se le puede llamar otras muchas cosas sin taltar a la verdad y aunque nos quiera encarcelar. Por ejemplo: cacique en la plena acepción castellana de la palabra que, según el diccionario, es la siguiente: «En España se llama así a los que mediante poderes ilegales fundados en el sistema político vigente, ejercen de hecho el gobierno del país dirigiendo las elecciones, nombrando los diputados e imponiendo su voluntad a los ministros».

¿Es o no es cacique el Sr. Portela?

¿Cómo llamaríamos al que, poniéndose al frente de la Presidencia del Consejo, hiciera mangas y capirotes con las Leyes, los Reglamentos, las disposiciones, expedientes etc. etc., moviese el personal a su arbitrio, no sólo el de la Presidencia sino el de otros Ministerios, haciendo caso omiso de derechos adquiridos y amparando abusos y arbitrariedades?

Pues eso está haciendo el Sr. Portela.

Y lo podemos probar y lo probaremos y en su día se le exigirá responsabilidad, no sólo política sino penal si a ello hubiere lugar.

Y entonces veremos quién es el que vá a la cárcel; y quien es el vil, el tráfuga, el cacique, el arbitrario, el sinvergüenza.....

Y a todo el que merezca esos adjetivos y alguno más que por decoro nos llamamos, y se encuentre desempeñando cargo público, a ese o se le lleva a la cárcel o del primer puntapié bien administrado se le manda a..... su casa tranquilamente.

Frente Nacional

Desde hace algunos días, desde la hora que se supo la suición dada a la última crisis ministerial, sopla por todos sitios, por toda nuestra España, una brisa que proclama la necesidad de un frente Nacional: en oposición al revolucionario antiespañol.

En todos los hogares, en las tertulias, en el café y en la plaza se comenta esta necesidad.

Parece ser que ha llegado ya la hora de que el pueblo español, que es la masa popular, que los caudillos de estas masas, se den cuenta de la esterilidad de la política de partido. Todos se quejan de la política que, a juzgar por los hechos, lleva el lema de deshacer lo que los anteriores hicieron y legislar en sentido opuesto. Estas consecuencias las está viviendo el pueblo español y por consiguiente Yecla. Todos las sienten: el obrero y el patro-

no, el industrial y el comerciante, el contribuyente y el estudiante. En todas las manifestaciones de la vida se siente la epidemia ocasionada por la "peliticum sectaris". Cuando ya estamos en vísperas de agonizar, se prepara un eficaz medicamento que es el "Frente Nacional". Es decir un frente que haga no una política de partido, no una política de ambiciones personales; no una política que se limite a distribuir entre parientes y amigos las más retribuidas colocaciones, sino una política de la que tanta sed siente España, esto es: una política netamente nacional. ¿Cómo?

Si se nos impuso una legislación y una constitución sectarias, opuestas a nuestras tradiciones, hay que volver con tajante decisión a plasmar estas en leyes. Si se rompió la unidad nacional, hay que volver a fundir en inquebrantable crisis esa unidad. Si se excitó el odio entre los

españoles, y se alentó la lucha de clases, hay que desterrar esos odios, llevando la armonía donde reine la discordia, conciliando a los sectores que integran el desenvolvimiento del país. Si se hizo una endiablada labor revolucionaria, destruyendo la moral, relajando la justicia y devastando la Hacienda, hay que hacer una revolución santa que implante una sana moral, asestando una recta justicia, e imponiendo una administración pública tan sana como la moral y tan recta como la justicia.

Esta es la política que desea y necesita el pueblo español y que ha de ser dirigida con toda energía y sostenida con toda firmeza por auténticos españoles. En estos momentos, más que comenentarios, tertulias lirismos se necesitan grandes y continuas actividades que no tengan miras personales. En ello, tenemos que actuar todos, porque no es posible admitir que haya un ciudadano que se quiera hacer pasar por buen español y buen católico, siguiendo cómodamente en su ociosa pasividad, mientras otros trabajan, luchan y exponen su vida.

Si así no sucede, el enemigo, que está al acecho, se arrojará sobre nuestra España destruyendo su tradición, su unidad nacional, su moral, su religión, su cultura y el seno de la familia.

EUTRAPELIA SEMANAL

Señor presidente....

Suele suceder que, en estos días de comienzos de año, se renueven directivas, se elijan nuevos cargos o se nombren DIRIGENTES DE R. O. para entidades, asociaciones, círculos, partidos etc. etc.

De todos ellos, el que más gracia me hace es el presidente. O la presidenta. Sobre todo si es joven, guapa, inteligente, simpática..., en fin, algo casi imposible de encontrar en una pieza.

Hay presidencias democráticas elegidas por sufragio popular regidas por quién permite y aun solicita consejo y asesoramiento.

Es una presidencia simpática y como no? apropiada a los tiempos actuales. Aunque sobre esto de los tiempos actuales, habría mucho que discutir.

Existe la presidencia aristocrática, por derecho propio, QUIA NOMINOR LEO, porque sí. Es una presidencia de lujoso y alto empaque que va muy bien a una blanca cabellera, tipo pseudo majestuoso, de hablar reposado, súper culto, vida de confort y a ser posible, con algunos corifeos que rindan vasalleje...

No me gusta. Quizás porque soy algo rebelde y no me va el papel de esclavo ni me gusta arrastrarme para conseguir lo que deseo.

Cuenta también la presidencia hereditaria. No es que sea precisamente que pase de padres a hijos; puede heredarse también de un suegro, un primo o un cuñado; quizás de algún amigo; el caso es que quede vinculada en la intimidad por el aquel del rabo de la sartén; que á veces suele darse el espíritu mandón o mangoneador en toda una familia.

Tenemos la presidencia perpetua. Esto se da mucho. La persona INSUSTITUIBLE que no puede vivir sin una poltrona desde la que fulmine sus ukases inapelables. Con tal de no perderla tiene siempre dos o tres de repuesto por si alguna falla.

Es una manía como otra cualquiera ¡qué le vamos a hacer! Lo malo es que a fuerza de repetirlo y de oírlo repetir acaban por convencerse de que verdaderamente son imprescindibles, insustituibles, e inamovibles.

Pero en todas ellas lo más regocijante es EL SACRIFICIO. Casi todos SE SACRIFICAN al ocupar el cargo. Quién alega sus muchas obligaciones, quién sus trabajos, tal otro su precaria salud, aquel asntoso de familia...

Para todos es un PENOSO DEBER que aceptan como una carga más que como cargo; todos se contrarian y se doblegan haciendo un esfuerzo en bien de sus semejantes; todos se consideran sin merecimientos; hay hasta quien PIERDE DINERO, pero ¡hay que ver el trabajo que cuesta dejarla... cuando se deja!

Porque es que hay quien no la suelta así le llamen... lo que sea, verdad querido presidente?

Aunque para esos hay una excelente medicina: la PATÁ CHARLOT. Y ¡anda que cuando se la den va a llegar poco lejos!

El Curioso Imperfinito

